

**PRIMER DOMINGO DESPUES  
DE LA EPIFANÍA.**

*En el primer domingo despues de la Epifanía se lee en la misa el evangelio sacado del capítulo II de san Lucas, donde se nos habla del viaje que Jesús hizo á Jerusalem á la edad de doce años en compañía de sus padres, para asistir á la fiesta de la Pascua ; de la pérdida que sus padres hicieron de él en aquella ciudad, de su hallazgo en el templo, de su vuelta á Nazaret, y de la vida que llevó hasta los treinta años.*

*De este evangelio se pueden sacar tres asuntos, el primero de los cuales es sobre la santificación de las fiestas. Este asunto se deduce de aquellas palabras : Ascendentibus illis Jerosolymam secundum consuetudinem diei festi. Se hace notar la solicitud con que Jesús y sus padres pasaron de Nazaret á Jerusalem para asistir á la solemnidad de la Pascua, y el modo piadoso con que presenciaron las funciones religiosas que era costumbre hacer en aquellos días. Se dice que de ellos deben tomar ejemplo los cristianos para santificar como es debido los domingos y demás días festivos, y luego se les explica qué han de hacer para santificar las fiestas segun el espíritu de su institución. Esta materia se hallará difusamente tratada en el Catequista orador, tomo 2.º, pág. 92.*

*El segundo asunto que se puede sacar del evangelio de este domingo es sobre los deberes de los hijos para con sus padres. Este asunto se deriva del texto que dice : Et erat subditus illis. Por exordio se recita todo el texto del evangelio desde el*

*principio, y en llegando á las sobredichas palabras, se dice : Si Jesús, que solo recibía de José el sustento corporal, y que de María santísima solo habia recibido el ser de hombre por la accion del Espíritu Santo, no obstante les era súbdito y obediente, cumpliendo con ellos los deberes de un buen hijo, ¿ cuánto mas deberán los hijos cumplirlos respecto de sus padres, recibiendo de ellos la vida, el sustento y la educacion ? De estos tres bienes que todo hijo recibe de sus padres se infieren las tres obligaciones principales que tienen respecto de ellos : y para amplificarlas se echa mano de lo que sobre el particular se dice en el Catequista orador, tomo 2.º, pág. 99.*

*El tercer asunto es el que á continuacion ponemos.*

**Efectos de la mala educacion.**

*Et Jesus proficiebat sapientia, et ætate, et gratia apud Deum, et homines. (Luc. 11, 52).*

El evangelio de hoy refiere algunas cosas del niño Jesús, que ojalá despertasen una santa envidia en todos los padres y madres. Dice que, vuelto el niño Jesús con sus padres á Nazaret de la fiesta de la Pascua que habian ido á celebrar en Jerusalem, iba creciendo en sabiduría, edad y discrecion delante de Dios y de los hombres.

Yo quisiera, padres, que toda vez que estais tan enamorados de vuestros hijos, que, en viendo en cualquier otro niño alguna prenda particular, como hermosura, talento ó discrecion, luego quisiérais verla en los vuestros, les procuráseis por medio de una educacion sábia y cristiana unas prendas parecidas á las que Jesús manifestaba en su infancia, de modo que pudiésemos decir de ellos con toda verdad, que con su

virtud y discrecion dan bien á conocer que en sus almas está la gracia de Dios : *Et gratia Dei erat in illo*. Pero esto no podrá conseguirse mientras el amor que les teneis no sea mas racional y prudente de lo que suele ser ; porque tengo para mí que el amor indiscreto con que muchos padres aman á sus hijos , es causa de que se les deja sin correccion , y de que, léjos de verse en ellos sabiduría, discrecion y virtud, solo se vea ignorancia, torpeza y vicios.

No trato, padres, de ahogar el sentimiento natural que el mismo Dios ha impreso en vuestros corazones, sino de rectificarlo, dirigirlo, y hacerlo cristiano. Amad á vuestros hijos en hora buena, ¿quién os lo prohíbe? pero no los ameis con un amor que es mil veces mas perjudicial que el mayor odio. Porque el amor inmoderado es causa de que no se les da la educacion conveniente, y esto ocasiona tres ruinas : 1.ª la de los hijos : 2.ª la de los padres : 3.ª la de la sociedad. Así vais á verlo.

Los hijos son en manos de los padres lo que es la arcilla en manos del alfarero, esto es, una pasta blanda que se presta á todas las formas, y de la que se hace todo lo que se quiere. ¿Quereis, padres, hacer de vuestros hijos unos angelitos que algun dia bendigan á Dios en el cielo? En vuestra mano está. ¿Quereis hacer de ellos unos demonios que eternamente maldigan su suerte en el infierno? De vosotros depende. Segun la educacion que les daréis, se verificará infaliblemente lo uno ó lo otro. Para que quedeis bien convencidos de que está en vuestra mano hacer de vuestros hijuelos otros tantos angelitos del paraíso, tened por máxima infalible lo que dice el Espíritu Santo, á saber, que el hombre sigue toda su vida el ca-

mino que emprendió en la juventud : *Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea* <sup>1</sup>.

Abrid la Escritura santa, y hallaréis que todos aquellos que lograron una buena educacion, perseveraron constantes en la virtud, y se conservaron inocentes en medio de los mayores peligros. ¿Por qué Tobías el jóven se mantuvo inocente en medio de las disoluciones de su siglo, de modo que mientras todos sus paisanos iban á los ídolos de Jeroboam, él se dirigia al templo del verdadero Dios en Jerusalem? La Escritura lo dice claro : porque, siendo niño, su padre tuvo cuidado de instruirle en la ley de Dios, y enseñarle de huir el pecado : *Ab infantia timere Deum docuit, et abstinere ab omni peccato* <sup>2</sup>. ¿Por qué Susana triunfó de la petulancia de los jueces impuros? El texto sagrado lo indica bastante : porque le cupo la suerte de tener unos buenos padres que desde sus tiernos años la instruyeron perfectamente en la ley de Moisés, inspirándole un grande amor al recato, al retiro y á la virtud : *Parentes illius erudierunt filiam suam secundum legem Moysi* <sup>3</sup>. ¿Por qué Judit se conservó intacta bajo el pabellon del bestial Holofernes? Porque desde niña habia recibido una educacion tan esmerada, que ya en sus primeros años se hacia notable por su virtud, y servia de ejemplo á todo Israel. He aquí porque Jesucristo, viendo que los Apóstoles apartaban de él los grupos de niños que iban á besarle sus sagradas manos, les decia : Dejad que estos chiquillos se acerquen á mí, porque de ellos es el reino de los cielos : dando con esto á entender, que quien con el auxilio de un buen padre y con la educacion de una buena madre logra hallar á Jesucristo desde la primera edad, puede contar el cielo por tan suyo como si ya lo poseyese. ¡Oh padres, si verdaderamente amáseis á vuestros hijos, con qué

<sup>1</sup> Prov. xxii, 6. — <sup>2</sup> Tob. i, 10. — <sup>3</sup> Dan. xiii, 2.

interés miraría este punto, que es el que decide de su suerte eterna! Pero vosotros, crueles como el avestruz del desierto, os contentais con ponerlos en el mundo, abandonándolos luego como si no fuesen vuestros : *Quasi struthio in deserto... Duratur ad filios suos, quasi non sint sui*<sup>1</sup>.

No es verdad, diréis, que abandonemos á nuestros hijos, antes son la niña de nuestros ojos y los ídolos de nuestro corazón.—No me lo digais, que hartó me consta haberos formado de vuestros hijos otros tantos ídolos, cuyas inclinaciones, por perversas que sean, no osais contradecir ni sujetar. Aquel primogénito parece nacido bajo la constelación de Mercurio, tanta es la propensión que tiene al fraude, al robo y á apropiarse lo ajeno : esta mala inclinacion debería ser desarraigada de su corazón, todavía tierno, con amenazas, rigores y castigos ; mas ¿qué quereis?... es el ídolo de la madre, y por no disgustarle, se calla, se disimula, y se le deja hacer. Aquella niña parece dominada del influjo de Vénus : apenas ha hecho la primera comunión, y ya sabe todas las reglas del galanteo, ya se presenta al público con aire y ademan de comedianta, ya se la ve en los días festivos en compañía de un Adonis que huele á impureza : sería muy útil enseñarla con el látigo el pudor, el retiro y el recato ; pero ¿qué quereis?... es el ídolo del padre, y por no contristarla, se disimula, se sufre, y se calla. Aquel hijo segundo muestra un genio propenso á la independencia y libertad : los avisos no le agradan, los preceptos le incomodan, las reprensiones le irritan : convendría amansar este genio altanero que puede ser causa de males incalculables ; mas ¿qué quereis?... es el ídolo de la abuela, y por no disgustarle, se calla, se disimula, se sufre : y si llora por no obedecer, se le enjugan las lágrimas con un

<sup>1</sup> Thren. iv, 3.

sonriso ; si prorumpe con palabras indecentes, en vez de taparle la boca con un bofetón, se le tapa con un beso.

¡Ah! padres inhumanos : ¿este es el amor que teneis á vuestros hijos? Llamadlo mas bien odio, y odio fiero y maligno : que si quereis darle el nombre de amor, os diré que es un amor semejante al de los monos. Estos animales, como dicen los naturalistas, son tan amantes de sus hijos, que no pueden estar sin ellos, llevándolos siempre en los brazos, apretándolos á su corazón, acariciándolos de mil modos. Pero ¿qué sucede? que á fuerza de abrazarlos sin miramiento ni consideración, los privan de la respiración, los ahogan y los matan. ¡Oh cuántos padres dan la muerte espiritual á sus hijos á fuerza de complacerlos y acariciarlos! ¡Cuántos pobres hijos estarían en el cielo, si hubiesen tenido unos padres un poco mas formales y severos!

No ignoro que á veces se emplea la severidad ; pero esto solo sucede cuando se trata de los intereses del cuerpo, no cuando se trata del negocio importantísimo de la salvación. ¿Cuántas veces ha sucedido, padre, que estando vos ó en el trabajo ó en el juego, se os acercó un buen amigo, diciéndoos que vuestro hijo entraba en casas sospechosas, trataba con personas de mal vivir, y se hacia notable por su libertinaje? ¿Y vos qué respondísteis? Sin inmutaros un ápice, dijísteis : No hay que hacer caso, es jóven, en mi juventud yo hacia lo mismo. Al cabo de pocos días volvió el mismo amigo, diciéndoos que vuestro hijo habia jugado una cantidad considerable, y que se hallaba sitiado de una turba de acreedores que querian ser pagados. ¿Y vos qué dijísteis? Lleno de indignación y cólera, respondísteis : Que no se me presente mas delante el infame, porque no es digno de verme la cara un hijo desnaturalizado, que así desperdicia el fruto de mis diligencias y sudores.—Pero, señor, no hay que hacer caso, es jóven.—

Qué jóven, qué jóven... ¿por ventura he gastado mis fuerzas en procurarme una tal cual fortuna para que este indigno me la arruinase en pocas horas?—¡Oh estolidez insigne! se usa de la mayor severidad cuando la cuestion versa sobre intereses materiales, y cuando se trata de la pérdida del alma, todo es condescendencia, descuido y omision.

Pero esperad un poco, padres mal aconsejados, que en vuestro pecado llevaréis la penitencia. Vosotros juzgais que dejar á los hijos sin correccion es el gran medio para que os amen y os idolatren, y precisamente es el gran medio para que os aborrezcan y os maldigan. Cuando ellos habrán llegado á la edad en que el hombre reflexiona y conoce lo que le conviene, viendo que de vosotros solo han recibido lo que los mismos brutos reciben de sus padres, y conociendo que vuestro descuido en educarlos les ha ocasionado muchos daños y perjuicios, sabrán castigar vuestro descuido causándoos amargos disgustos, y recompensarán vuestras blanduras y caricias haciéndoos devorar increíbles amarguras y tristezas.

Pero el peor castigo lo llevaréis en la otra vida. Oid una parábola, y luego lo comprenderéis. Fue preso un pastor, y conducido á la cárcel sin saber por qué. Puesto allá solo, comenzó á examinar su conciencia por si podia atinar la causa que habia motivado su prision. Sin duda, iba diciendo, me hallo aquí por alguna calumnia; porque ¿qué motivo he dado yo á la justicia para prenderme? Todos los días rezaba el Rosario: ¿es esto algun pecado? Tocaba la zampoña y cantaba las canciones del país: ¿qué mal hacia con esto? Sentado á la sombra de algun árbol, me entretenia en hacer algun cestillo de ginesta ó de juncos: ¿es esto algun crimen? ¡Y no obstante me han metido á la cárcel! ¿Qué te has hecho, justicia? ¿dónde estás?—Héla, ahí la tienes. En aquel momento entra la justicia á intimarle una multa. Sin duda, señor juez,

decia el pobrete, se me habrá tomado por otro, ó álguien me habrá levantado alguna calumnia.—Qué calumnia, dijo el juez: ¿no eres tú el pastor tal?—El mismo, no puedo negarlo.—Pues pagarás una multa.—Pero ¿por qué, señor, por qué?—Hé aquí por qué: mientras tú rezabas rosarios, tocabas la zampoña y tejias cestillos, tu ganado entró en algunas viñas, las devastó, y causó daños irreparables. Aquellas bestias no tenían juicio: á tí tocaba tenerlo por ellas.

Padres omisos, la parábola os cuadra perfectamente: compareceréis un dia en el tribunal de Dios, y, sin saber por qué, os hallaréis condenados. Como el pastorcillo exclamaréis: ¿por qué, Señor, por qué me condenais? Y el Señor os dirá: ¿no sois vos el padre de tal y tal personas?—Sin duda, Señor; pero yo recé, yo cumplí con vuestros preceptos, me ocupé en mis obligaciones.—Pero mientras tú rezabas, trabajabas y dormias, tus hijos saltaron la valla de mis santos preceptos, entraron en el jardin de la inocencia, y deshojaron toda flor de pureza y honestidad: aquellas eran bestezuelas privadas de juicio, tocaba á tí velar sobre ellas; y pues que no lo hiciste, debes pagar la pena.—Soy de parecer, cristianos, que muchos padres y madres, muy buenos en sí, y que habrán cumplido perfectamente como personas privadas los deberes de cristiano, se verán condenados en el tribunal de Dios por los pecados de sus hijos, de los cuales por su indiscreto amor habrán sido causa ocasional ó indirecta; resultando de aquí lo que llevo insinuado desde el principio, esto es, que su amor irracional les causa su propia ruina.

Añado por último que ocasiona la ruina de la sociedad entera. Esta doctrina no es mia, sino de los Padres del concilio de Trento, quienes, examinando las causas de los males que en su tiempo afligian á la sociedad, y los remedios que pudieran adoptarse para ocurrir á aquellos males, despues de

haberlo meditado detenidamente, concluyeron que todo dependía de la buena educacion.

Con efecto, dése buena educacion á los hijos, enséñeseles el respeto para con los superiores, la rectitud para con los iguales, la moderacion para con los súbditos : acostúmbreseles desde niños á respetar la ley, á mirar como cosa sagrada la propiedad, á ser honrados, justos y caritativos : yo os aseguro que con esto solo la paz reinará en la sociedad, el orden en los pueblos, la prosperidad en las familias : no habrá necesidad de que la policía vigile, de que los tribunales funcionen, ni de que los Gobiernos estén á la mira : porque del orden doméstico saldrá la tranquilidad pública, y de la bondad de los individuos resultará necesariamente la paz y prosperidad de los reinos. Por el contrario, déjese á los hijos sin educacion, permítaseles vivir segun su genio, sin acostumarlos á la obediencia, á la sujecion, al cumplimiento de las leyes divinas y humanas : cuando despues lleguen á ser grandes ¿habrá quien pueda sujetarlos, mantenerlos en el orden, y hacerles cumplir los deberes de buenos ciudadanos? No : para ellos serán inútiles las leyes, inútiles los tribunales, inútiles las cárceles y los presidios. Porque ¿cómo han de temer á los hombres los que no han aprendido á temer á Dios? ¿Cómo han de sujetarse á la ley los que están acostumbrados á hacer en todo su propia voluntad? ¿Cómo han de ser buenos ciudadanos los que nunca han sido buenos individuos?

Os suplico, padres, que tomeis estas reflexiones en consideracion, y que escucheis las voces de los que os piden encarecidamente deis buena educacion á vuestros hijos. Os lo pide la sociedad, de la que son miembros : os lo pide la Religion, de la que son hijos : os lo pide el cielo, que desea tenerlos por ciudadanos : os lo pide el mismo Dios, que ha muerto por ellos. ¿Será posible que desoigais unos clamores tan jus-

tos y tan recomendables? No puedo sospecharlo. Dedaos á la educacion de vuestros hijos, que en esto haréis un favor á la sociedad, un bien á la Iglesia, un agasajo al paraíso, un obsequio al mismo Dios : y despues de haber recogido los frutos de vuestros desvelos en esta vida, conseguiréis una recompensa eterna en la otra. Amen.